



Don...

Escritor cuestionado

Timido, modesto, bondadoso, resulta paradójico que González Vera haya despertado tantas pasiones, sobre todo después de recibir el Premio Nacional de Literatura. Los ataques provinieron de todos los frentes, sin excluir ni siquiera a escritores amigos o que se habían mantenido neutrales.

La izquierda chilena, receptora "natural" de la obra escrita por González Vera, mantuvo hacia ella una reserva suspiciosa, cuando no directamente agresiva. Más que en el propio autor, hay que buscar las causas de esta desconfianza en el desprecio que hasta hoy siente por el anarquismo en cualquiera de sus manifestaciones.

Hernán Ramírez Necochea, historiador oficial del Partido Comunista, resume la opinión más

entendida sobre los ácratas chilenos:

"Sus orígenes deban puestos de gran confusión ideológica, de falta de claridad en sus pensamientos; su actividad carezca de perspectivas sólidas y permanezca dentro de los límites de un individualismo desesperado, conjeturas y escepticismo (...). Con estas actitudes, con este bagaje, llegaban los anarquistas hasta la clase obrera; en vez de actuar en su seno como una agitación vanguardista cuya misión consistía en educar y organizar a las clases trabajadoras, en dirigirlas responsable y conscientemente en sus luchas, sólo sembraban en ellas la confusión, presentándoles objetivos falsos y fragmentarios, restringiendo el campo de sus actividades e im-

pidiendo que llegaran a poseer adecuados instrumentos de lucha". (Historia del movimiento obrero en Chile, 1958).

Obviamente, la figura de este minimalista adelantado no despertó simpatías entre los maximalistas de la época.

En 1943, el poeta Raúl González Tuñón publicó en "El Siglo" un artículo titulado "Cobardes de ayer, valientes de hoy", acusando a Manuel Rojas y González Vera de indiferencia durante la guerra civil española. Con ingenua recordó: "no acompañaron a sus amigos de la Alianza de Intelectuales ni siquiera participando en el más incoherente acto, y cuando nosotros nos desganábamos en la lucha contra el fascismo, se limitaban a protestar, pero en voz baja, y con un escepticismo anónimo, en las reuniones de la Sociedad de Escritores de Chile y en los escondrijos de la Universidad de Chile".

Más predecibles resultaron las críticas de la intelectualidad conservadora. Fidel Anreola Bravo acusó: "González Vera tiene resentimientos sociales". A Francisco Dusquel, por su parte, le reprochó el antidecalismo de Eutrapelia y vio en el autor chileno a un plagio de Voltaire. "Fechista a tradición de los grandes cultivos y se refugia en un nihilismo absurdo", sentenció.

Entre los escritores no le fue mejor. Un ensayista de la estatura de Luis Opazán quedó desorientado al leer: "Cuando era muchacho: 'No hay en él ni particular sensibilidad en el paisaje, ni vocación de los ástros humanos, en donde luchan los demonios y los demurgos en las lameritas frías...'".

Pablo García fue más breve: "Pudo haber sido nuestro Baroja; prefirió quedarse apenas en González Vera".

En el torero de la polémica, sin embargo, se perdió de vista un hecho sencillo, difícilmente controversial: forma y contenido se encajaban en González Vera con sincronía perfecta, como pocas veces lo ha conseguido otro narrador chileno. El suyo del artículo la expresión al servicio de la idea y la idea como encarnación de la

La Prensa Curicó, 28-XII-1997 p. 2 supl.

Escritor cuestionado [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor cuestionado [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile